

La convivencia de culturas en la Península Ibérica (2). Galicia, una lengua en resistencia: Carlos Amable Baliñas

Deia, 1978-04-07.

El profesor Baliñas, catedrático de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad de Santiago de Compostela, considera que, con los matices que se quiera, pero se puede hablar de una "cultura gallega", y que mal puede ser comprendido el problema de su pueblo si se intenta reducirlo a uno que sólo contenga unos ingredientes económico-políticos: es cierto, reconoce, que hay dificultades de este orden, como son, la emigración o el bilingüismo, pero ni siquiera éstos "podrían ser bien entendidos sin tener en cuenta que detrás de "los gallegos" está *un modo gallego de ser*: un modo de cultura creado anónimamente por el pueblo tan válido como la "cultura ilustrada".

Al pueblo gallego, que eso es la verdadera Galicia, hay que conocerlo desde dentro.

Y muchas veces la Administración central se enfrenta a los problemas gallegos con soluciones que son buenas para otros pueblos, pero que no se adaptan al pueblo gallego, y donde se producen los fracasos que han ido aflorando, porque, y es un ejemplo, "al campesino gallego, dueño de una explotación familiar mínima, se le trata como a un terrateniente andaluz".

Señala de Galicia tres rasgos fundamentales:

1) Se ha producido la natural *adaptación* "de la organización social y hasta el talante colectivo a un medio físico": un terreno accidentado y de horizontes cortos, creador del minifundio y la obligada dispersión de su población, unas causas que producen unos efectos: el individualismo, la laboriosidad para sobrevivir y una "vivencia jurídica" de las relaciones sociales.

2) Frente al dolor de tener que emigrar se produce ese "apego al terruño" que produce la *saudade*, pero también un apego particular a la propiedad privada de la tierra y, de rechazo, el recelo a la concentración parcelaria y a las cooperativas y, ni qué decir, a la colectivización.

3) El *humor* del gallego es su defensa: contra las amenazas externas (en lugar de afrontarlas mediante la acción) funciona como "la virtud de los sumisos indómitos", para "lograr una victoria intelectual interior contra lo que físicamente nos domina".

Galicia tiene un aliado en la geografía: es una "península política" dentro de una "península geográfica".

Sin embargo, repercute como un daño para la cultura del "saber ilustrado" el que se transmite por escrito y trae consigo el prestigio de la Administración y se categoriza en doctrina, códigos de valor y las técnicas, porque todo esto se ha hecho a espaldas de Galicia.

Como camino de esta agresión exterior contra la otra cultura, la patrimonial, señala el papel de la Televisión "que además de darse en un idioma que no es el del 60 ó 70%

"presenta como 'nacionales' formas de folklore totalmente ajenos a nuestra sensibilidad", y señala con acierto que "cualquier intento de respeto a la variedad de culturas ibéricas debería comenzar por replantear esa estúpida fábrica de estupefacientes que tiene su sede en Prado del Rey, de modo que se hiciese compatible un programa general con programas simultáneos específicos para aquellas comunidades con variedades también específicas".

El profesor Baliñas elude usar los términos "nación" o "nacionalidad" porque ya llevan la carga de juicios de valor que él quiere evitar en la presentación.

Pero señala los hitos significativos de la historia de Galicia así: 1) A fines del siglo XV, los Reyes Católicos "acometen lo que el cronista Zurita llamaría sin ambages "la doma e castración de Galicia"; 2) Se le priva en Cortes de un voto que en adelante pasa a Zamora; 3) "Se atrae a la aristocracia a la Corte para desarraigarla" mientras envía a Galicia a funcionarios de Castilla; 4) Al mismo tiempo "se somete a las órdenes religiosas a la obediencia de otras con sede fuera de Galicia; 5) El "Reino de Galicia" no es en realidad más que una gran Provincia, y 6) Hay que esperar a 1833 para que la despedacen en las cuatro provincias "trazadas según criterios de mero convencionalismo administrativo".

Este proceso comienza a invertirse en la década de 1840.

Se produce con éxito una movilización popular frente a las tropas de Napoleón, y en la década de 1840 un movimiento progresista intelectual, el "Rexurdimiento", que conduce al "Pronunciamiento" del coronel Solís "en un movimiento reivindicador de Galicia" en 1846. Progresá una concienciación que primero se llama "provincialismo", después "regionalismo". La lengua gallega alcanza una dignidad nueva: Juegos Florales de 1861, el libro *cantares gallegos*, de Rosalía de Castro, dos años después, en 1863, y, por fin, en el siglo XX se habla ya de "nacionalismo".

Esto adquiere una dimensión nueva en tiempos más recientes: el 28 de junio de 1936 se plebiscita con una gran mayoría un Estatuto de Autonomía. Después de la guerra civil y la larga dictadura y al mismo paso de Cataluña y Euzkadi que durante el proceso republicano, Galicia ha entrado en una fase pre-autonómica a partir del decreto del 11 de marzo, hace unos días.

Pronto tendrá Galicia su "Xunta de Galicia".

Hay en el camino muchos riesgos, de uno y otro lado. La cicatería central y el maximalismo.

Los gallegos están asumiendo, dice el profesor Baliñas, la conciencia de poder decir cada vez con más fuerza interior que sus resistencia sólo acabará cuando "España vuelva a ser *las Españas*".